

EL ANCIANO, EL SABIO

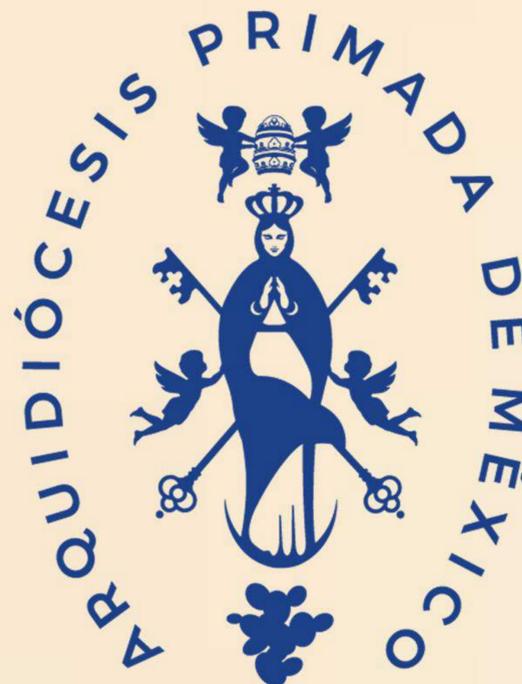
INSPIRACIÓN GUADALUPANA PARA EL AÑO 2024



S.E.R. Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza
Obispo Auxiliar
Arquidiócesis Primada de México

En varios de sus mensajes, el Papa Francisco nos ha recordado que los ancianos son un tesoro, una bendición y una luz indispensable para el presente y el futuro de la humanidad, pues ellos, infinitamente valiosos en primer lugar por ser personas, representan y encarnan las raíces, los cimientos y la memoria histórica de las familias, de las culturas y de la sociedad.

Normalmente, en la época de la ancianidad, el ser humano cuenta con una amplia experiencia de la vida, con un conjunto de vivencias interiorizadas, decantadas y asimiladas que le otorgan una visión panorámica y sintética de la realidad y de la vida, lo cual les permite descubrir lo más valioso, significativo y decisivo de la existencia, a contar con una sabiduría del corazón que les permite descubrir, encarnar y dar testimonio de los más altos valores humanos y religiosos.



No en vano muchos de nuestros ancianos son grandes maestros y baluartes en la fe para las nuevas generaciones, pues las experiencias que han vivido y la mirada atenta al actuar de Dios en su camino, les han permitido fortalecer su vida espiritual.



La Santísima Virgen de Guadalupe, Estrella de la evangelización en México y en América, sabía muy bien que entre nuestros antepasados indígenas, los ancianos eran considerados sabios y venerables, pues encarnaban las raíces, la memoria histórica, la identidad, la autoridad, las tradiciones, la verdad del ser humano y del pueblo. Es por ello que la Virgen comprende y se compadece de la aflicción de san Juan Diego ante la grave enfermedad de su anciano tío Juan Bernardino.

Pedimos al buen Dios, por la poderosa intercesión de la siempre Virgen Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, que algunos frutos de la Novena Intercontinental Guadalupana sean la mayor valoración y respeto de nuestros ancianos, una escucha más atenta de la sabiduría que Dios nos transmite por medio de ellos y una integración más decidida de nuestros mayores en los procesos evangelizadores. Que a ello nos ayuden unas palabras que san Juan Pablo II escribió en 1999 en una carta dirigida a los ancianos:



“La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada [...] sobre todo, en la evangelización, pues su eficacia no depende principalmente de la eficiencia operativa. ¡En cuántas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe! ¡Cuántos encuentran comprensión y consuelo en las personas ancianas, solas o enfermas, pero capaces de infundir ánimo mediante el consejo afectuoso, la oración silenciosa, el testimonio del sufrimiento acogido con paciente abandono!”

